



**RESOLUCIONES SOBRE LA SITUACION
POLITICA
PERSPECTIVAS INMEDIATAS Y TAREAS.**

Manuel Gràcia.

Con la aprobación del texto del Estatuto de Autonomía por la Comisión Constitucional -y tras el referéndum y ratificación del mismo por las Cortes- se habrán conquistado los objetivos políticos que señalaban el cambio del régimen fascista por un sistema democrático. Alrededor de estos objetivos se agruparon las fuerzas de la oposición en organismos unitarios, hasta culminar en la Asamblea de Catalunya.

Aprobado el Estatuto finaliza definitivamente esta etapa política. La Generalitat Provisional ha supuesto la continuación momentánea de esa unidad de las antiguas fuerzas de la oposición al franquismo, en tanto no se recuperase definitivamente el Estatuto de Autonomía. Así hemos visto a los hombres que formaban parte de la Asamblea de Catalunya, encuadrados en diferentes fuerzas políticas (desde UCD hasta la izquierda) mantener una unidad básica para conseguir el Estatuto, y eso no indica que no hubiera contradicciones en la política económica y social a aplicar en Catalunya.

Esa Generalitat Provisional desaparece y pasa a un primer plano para todas las fuerzas políticas la formulación de contenidos concretos al marco general político de democracia y autonomía.

Se hace necesario definir unas perspectivas económicas, políticas y sociales y en función de ellas una política de alianzas y unos objetivos concretos a cubrir. Es decir, formular una política concreta para el momento actual. Factor esencial de ésta es nuestra posición respecto a la cuestión nacional.

La lucha por la plena soberanía nacional, es decir, la lucha por el ejercicio al derecho de autodeterminación, va indisolublemente ligada a la lucha por el socialismo; pues no puede existir la emancipación social si subsiste, al mismo tiempo, la opresión nacional, bajo cualquiera de sus formas. Es decir, si no se consigue ejercer el derecho a la autodeterminación que implica la capacidad del pueblo para decidir su propio destino, incluido el derecho a la separación, a formar su propio Estado. No es posible, pues luchar consecuentemente por la emancipación de clase, sin hacerlo, al mismo tiempo por la emancipación nacional. Son aspectos de una misma lucha que van indisolublemente unidos.

La clase obrera, por lo tanto, en tanto lucha por su emancipación como clase, es la más interesada en conquistar la plena libertad nacional. Ha de tomar en sus manos todas las tareas de la revolución, pues solo el proletariado, como clase puede luchar consecuentemente por ellas.

En esta línea un Partido marxista-leninista ha de ser un Partido de clase y por ello un Partido nacional que ha de ser vanguardia en la lucha por la consecución de los derechos nacionales.

El proceso de concentración del capital ha acentuado los fenómenos de opresión nacional en todos los países bajo su influencia.

La lucha por los derechos nacionales crece cada vez más fuerte en todos estos países. Así los vemos cada día más pujantes en Francia, (Córcega, Bretaña), en el Reino Unido (Escocia, Gales), en Bélgica, en el Canadá...por no mencionar los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, que toman características diferenciadas de los que se dan en los países de capitalismo avanzado.

En el Estado Español, la lucha no se circunscribe a aquellos territorios que en un pasado sufrieron procesos de transformación sociales, culturales y económicos que los configuraron como naciones, (este sería el caso de Catalunya, Euskadi o Galicia), sino que se ha extendido también a territorios donde este proceso o no se dió o se hizo de manera incompleta.

También en el Estado Español ese movimiento nacional tiene día a día más fuerza, y no acaba más que de empezar. Los resultados de las últimas elecciones y su comparación con las del 15 de Junio o con la situación política existente pocos años atrás, es un ejemplo que salta a la vista de cualquiera.

La lucha nacional tiene hoy un carácter progresista y revolucionario.

El Gran Capital concentra, cada vez más, los centros de decisión política y los aleja del pueblo. Decisiones políticas y económicas se imponen desde centros de decisión alejados de las masas y sin tener en consideración las necesidades de los pueblos. El Gran Capital organiza la estructura administrativa y territorial de los países en función de sus necesidades de control y concentración del poder al margen de las características específicas de ellos. Se obliga a territorios enteros a especializarse en determinadas facetas de la producción con arreglo a intereses ajenos a los del propio país. Se imponen unos hábitos de consumo, unas formas de vida y unas expresiones culturales despersonalizadas y alienadoras para el conjunto de la población.

Ante esto, las reivindicaciones nacionales se enfrentan con los intereses del gran capital. Acercar los centros de decisión al pueblo, supone alejarlos de la influencia directa del Gran Capital, permitiendo una participación mayor de las fuerzas progresistas en la toma de decisiones.

Permite, por tanto, adecuar mejor las medidas políticas, económicas y sociales a las necesidades del pueblo, y agudizar las contradicciones entre el Gran Capital y el conjunto de la población.

Por otra parte, ante la despersonalización de las grandes masas sectores muy amplios de la población, buscan unas señas de identidad propias como pueblo.

¿Dónde buscar estas señas de identidad propias sino es en una historia, en unas formas de vida, en una lengua, en unas formas culturales, en una bandera propias?

Y esto es un fenómeno progresista. Por una parte porque en la medida en que el pueblo toma conciencia de sí mismo, asume más fácilmente las tareas históricas que debe desarrollar. No se puede desdeñar la importancia que ha tenido la conciencia de sí mismo que ha poseído el pueblo catalán, para poder desarrollar una lucha, ininterrumpida y sin descanso desde el año 1640, por su libertad como nación.

Es progresista además, porque es un fenómeno cambiante y no estático. En nuestro país, hoy, forjar esas señas de identidad como colectividad, forjar unas formas culturales catalanas, una cultura catalana, en definitiva, supone forjar una cultura acorde con la realidad social existente hoy en Catalunya. Una cultura expresión de un pueblo formado por gentes procedentes fuera de nuestra tierra y por familias arraigadas ancestralmente aquí. Una cultura, en definitiva, ha de ser síntesis de todas estas gentes, y por lo tanto, fenómeno de integración, de unidad, de todos los hombres y mujeres que viven y trabajan en Catalunya.

El Partido no puede tomar una actitud indiferente ante esto. Debe también trabajar para dirigir en este sentido, igual que lo hace en los aspectos económicos o políticos de Catalunya.

El Partido no puede tomar una actitud indiferente ante esto. Debe también trabajar para dirigir en este sentido, igual que lo hace en los aspectos económicos o políticos de Catalunya.

En la medida en que un pueblo se ve dotado de estas características propias que lo identifican y diferencian, el Partido como fuerza de vanguardia de esa sociedad donde opera, debe recoger y expresar esas características propias, identificándose plenamente con el pueblo. Al mismo tiempo, acercándose, arraigándose en el pueblo en todos sus aspectos, el Partido se gana su confianza y aparece como la expresión organizada de las reivindicaciones progresistas de la clase obrera y del pueblo.

El carácter internacionalista y solidario del proletariado, y las formas de intercambio a todos los niveles, que habrá de asumir una economía y una sociedad progresistas, harán desaparecer, lentamente, las diferencias que hoy existen entre los diferentes pueblos.

Pero la concentración y la desaparición de las diferencias nacionales que se da bajo el Gran Capital -que obliga y sojuzga a los pueblos- no hace sino alentar movimientos en contra de ello, porque es muy cierto que donde hay opresión,

hay resistencia. La solidaridad entre los pueblos es la que se da libremente y no la impuesta por la fuerza.

¿Dónde se deslinda, entonces, el campo del nacionalismo revolucionario y el del nacionalismo burgués o pequeñoburgués?

Por una parte, en el sentido de solidaridad internacional de la lucha de la clase obrera, que rechaza el chauvinismo y pone por encima de todo la solidaridad de clase ante las diferencias nacionales.

Por otra parte, en el carácter de clase inconsecuente de la burguesía para defender las propias reivindicaciones nacionales.

Igual que ha ocurrido en la lucha democrática, la burguesía no lleva hasta sus últimas consecuencias la lucha por los derechos nacionales, y tiende a ceder y claudicar en la defensa de éstos.

Sin necesidad de remontarnos a ejemplos más alejados en el tiempo o en la historia, basta con recordar la actitud mantenida por las fuerzas reformistas y algunas que se llaman nacionalistas ante la negociación de los Estatutos de Autonomía, o en la pugna con el Estado central para dotar de poder real a los órganos preautonómicos.

Esas son nuestras diferencias en el aspecto nacional con esas fuerzas que se llaman nacionalistas.

EL ESTATUTO Y LA CUESTION NACIONAL.

El pueblo de Catalunya está a punto de conseguir el Estatuto de Autonomía. La conquista de este Estatuto es fruto de la lucha de 40 años por la recuperación de los derechos arrebatados por el fascismo, y representa una victoria sobre las fuerzas centralistas.

El Estatuto significa, en primer lugar, la recuperación de las instituciones políticas catalanas. Es decir, una Generalitat dotada de atribuciones en el orden ejecutivo, legislativo y judicial. Organismos que si bien pueden contar con unos grados de poder real mayores o menores, se atribuyen como organismos diferenciados y con una soberanía propia, respecto a las instituciones del poder central.

Es decir, el Estatuto supone desgajar una parte de las instituciones del Estado, del control directo e inmediato del Poder Central, y abre la posibilidad de una participación de las fuerzas de izquierda y populares en una parte de los órganos de dominio político y económico.

Con el Estatuto de Autonomía, el Poder Central de Madrid ya no puede gobernar de forma absolutista y ha de contar con las contradicciones, que en mayor o menor grado, pueden establecerse entre el Poder central y los órganos autonómicos.

El Estatuto de Autonomía supone, pues, una fisura importante en el Estado Centralista que impone el gran capital. Es el principio de la quiebra de ese Estado Centralista.

Con el régimen autonómico se crea una situación en la que el Estado si bien no se estructura aún, bajo una forma federal, no es ya el Estado absolutamente centralista y autoritario del fascismo.

El Estatuto permite iniciar el proceso de Reconstrucción Nacional de Catalunya, es decir, enfrentar los problemas acuciantes a todos los niveles que hoy padece nuestro país.

Pero el Estatuto no es la panacea para resolver todos los problemas de Catalunya, pues se sigue dependiendo en múltiples aspectos de un Gobierno y un Estado central en manos del gran capital, cuyos intereses son contrapuestos a los de Catalunya. Seguimos dependiendo, entre otras cosas, de la legislación de las Cortes del Estado central, en manos claramente de las fuerzas de la derecha, que puede recortar las competencias reconocidas en el texto estatuario.

Por eso, en la medida en que el Estatuto sea utilizado para realizar política progresista, en la medida en que la Generalitat y sus competencias estén en manos de la izquierda, se redoblarán los intentos de las fuerzas reaccionarias para recortar sus atribuciones o para incrementar el control desde Madrid del funcionamiento de la Generalitat. En definitiva, para recortar la capacidad de autogobierno de Catalunya.

Será necesario, por tanto, una vez aprobado el Estatuto, luchar contra estas maniobras e impedir los intentos de recortar su contenido. Las primeras armas de la UCD para ello, ya están preparadas: La Ley de Financiación de las Autonomías, la Ley de Policías Autónomas, la Ley del Tribunal Constitucional, etc. son instrumentos que pueden en la práctica recortar el contenido del Estatuto, o bien, según su resultado, permitir una aplicación más flexible y más progresista por la Generalitat.

Además, el Estatuto al mantener a Catalunya ligado al poder del Estado Central, en manos del gran capital, en múltiples aspectos, señala unos límites para la actuación de un Gobierno progresista en Catalunya, y un recorte a nuestra soberanía nacional.

¿En qué medida las insuficiencias de este Estatuto, aparecerán claramente ante nuestro pueblo, como una privación de unas libertades nacionales más amplias?

Fundamentalmente, en una situación en que desarrolladas hasta el último extremo las atribuciones que da el Estatuto, se haga necesario la ampliación de esas competencias para poder seguir desarrollando una política acorde con las necesidades de Catalunya.

Se nos marcan tras la aprobación del Estatuto, unas tareas políticas fundamentales:

- 1) Acelerar al máximo el traspaso de competencias, servicios y presupuestos correspondientes, contemplados en el Estatuto.
- 2) Desarrollar y exprimir al máximo sus competencias.
- 3) Oponerse a las Leyes Orgánicas y disposiciones que desde las Cortes puedan recortar la autonomía.
- 4) Coordinar esfuerzos y estrechar lazos con otras Comunidades Autónomas frente a la política reaccionaria de Madrid.
- 5) Proponer la reforma del Estatuto en aquellos artículos que se ve limitada la Soberanía de la Generalitat.

Todos estos ejes de avance en la lucha nacional, necesariamente nos obliga a adelantar nuestras trincheras de combate, pasando a ocupar un primer plano en nuestra actividad propagandística el derecho a la autodeterminación. Es necesario entender que el derecho a la autodeterminación implica capacidad del pueblo para decidir su futuro nacional en cualquier momento que lo desee. Esta decisión puede tomarse como fruto de un plebiscito. Pero no olvidemos que un país se autodetermina, también, en la práctica en la medida en que lucha por una forma determinada de relación con los otros pueblos (ya sea la federación, la independencia, etc.) y consigue imponer su voluntad.

De cualquiera de las dos formas, ejercer plenamente el derecho a la autodeterminación implica la realización de este acto de forma absolutamente libre y soberana, sin coacciones externas de ningún tipo. Es decir, implica haber conseguido la plena soberanía nacional, bien sea apoyada en la propia fuerza del pueblo, bien sea por una situación en el conjunto del Estado de total respeto a los derechos nacionales.

Partiendo de la situación existente en nuestro país y en el conjunto del Estado Español, ¿cómo avanzar hacia la estructura federal, grado inmediatamente superior al de la autonomía?

Es necesario considerar, en primer lugar, que dotarse de una estructura federal del Estado no implica necesariamente haber conseguido ejercer, previamente, el derecho a la autodeterminación por parte de las Comunidades federadas.

La federación no cuestiona las relaciones de producción

dominantes en el Estado, es decir, una estructura federal no supone «per se» acabar con el sistema económico capitalista. Es pues, compatible un Estado Federal con una estructura capitalista en la producción, bastión este sí que la burguesía defenderá a ultranza.

Pero, por otra parte, la federación es un paso adelante que rebasa el marco de la autonomía, y que nos acerca al ejercicio del derecho a la autodeterminación.

Dos vías se pueden abrir en esta dirección.

Por una parte, la lucha por la defensa del Estatuto y por su ampliación constante puede abrir un proceso en el que progresivamente se vayan consiguiendo un grado tal de competencias y de soberanía en los aspectos legislativo, ejecutivo y judicial, que de hecho supongan una relación federal entre la Generalitat y el Estado centralista.

A esta situación se habría llegado por la vía de las reformas, mediante la presión popular que va arrebatando una tras otra las competencias necesarias y con una correlación de fuerzas tal que el Poder central prefiere ceder como mal menor, para frenar el crecimiento y expansión de reivindicaciones nacionales más amplias.

En una situación de este tipo, sólo faltaría, si ello fuera necesario la modificación de la Constitución que legitimara legalmente una situación de hecho.

Ejemplos históricos confirman la posibilidad de la reforma de un Estado centralista -en manos del gran capital- a un Estado federal sin necesidad de un proceso revolucionario. La Constitución alemana elaborada en 1948 por el Gobierno reaccionario de Adenauer, dota a la República Federal de una estructura federal entre los diferentes Länders. Similar es el ejemplo del Quebec, federado dentro del Canadá después de haberse configurado éste como Estado único. O el más reciente, el año pasado, de Bélgica donde la nueva Constitución reconoce derechos federales a flamencos y valones.

De hecho teóricamente puede darse un Estado Federal parcial o total en España, sin que necesariamente sea mediante un proceso revolucionario, pues el gran capital puede formalmente asimilar cualquier exigencia popular en el terreno de la democracia política. Después ya se cuidaría de montar otro tipo de mecanismo para garantizar la salvaguarda de sus intereses.

Puede darse también una situación en la que el Estado central se niegue a cualquier ampliación de las prerrogativas autonómicas, aún cuando estas se hayan demostrado insuficientes para continuar desarrollando una política de amplias transformaciones progresistas.

En esta situación pasaría a un primer plano de la acción política de masas, la lucha por conquistar esas reivindicaciones y dotarnos de unas atribuciones de tipo federal respecto al Estado central.

Es necesario, además, tener en cuenta que es posible que dentro del mismo Estado diferentes naciones o regiones posean grados distintos de poder tanto autonómico como federal.

La estructura federal de un Estado no implica necesariamente que todas las naciones o regiones que lo forman tengan estos derechos federales.

Ejemplos de ello, son la República Federal Alemana, los USA, Austria, las autonomías italianas, etc.

En el Estado Español mientras en algunas naciones y regiones (Cataluña, Euskadi, Canarias, etc.) la consecución de un Estatuto de Autonomía que recoja el máximo de atribuciones que la Constitución contempla para las comunidades autónomas es ya una reivindicación inaplazable en otras naciones o regiones, el pueblo todavía no ha asumido con la misma fuerza la lucha por los derechos nacionales.

El grado de desarrollo de la conciencia nacional y de la influencia de las distintas fuerzas de izquierda en las diferentes nacionalidades y regiones del estado es bastante desigual.

Esta situación abre la posibilidad de que pueda llegarse a

unas circunstancias en las que mientras para algunas naciones o regiones la conquista de una estructura federal del Estado pase a un primer plano, en otros lugares no se den estas condiciones.

De hecho la propia Constitución que hoy tenemos, ya que reconoce esta desigualdad del desarrollo histórico de la conciencia nacional de los diferentes pueblos de España.

En esta situación nuestro Partido defenderá que en estas naciones o regiones más avanzadas se llegue a acuerdos con el Estado central para mantener con estas relaciones de tipo federal, mientras que en el resto de las nacionalidades y regiones, todavía se este en otra fase más atrasada del proceso encontrándose en plena instauración de unos Estatutos de autonomía avanzados.

Indudablemente puede darse un cambio parcial o global en la estructura del Estado y esto no comportaría ni un egoísmo ni una posición antirrevolucionaria por parte de las naciones más avanzadas sino que sería la culminación de un proceso lógico ya que no podemos esperar al igualitarismo en el desarrollo de los fenómenos sociales u en la lucha de clases.

La concreción y el avance de esos pueblos más avanzados sería un marco de referencia para los otros pueblos del Estado Español.

De todas maneras, cualquiera que sea la situación a la cual evoluciona este proceso será imprescindible la participación y movilización para avanzar y desarrollar la conciencia nacional de nuestro pueblo. Por una parte, para hacer frente a la reacción de la derecha y para asumir la defensa firme de los derechos nacionales, y por otra parte, porque la lucha por los derechos nacionales va unida a la lucha por la emancipación social, y esta no puede realizarse sin la participación directa y el protagonismo de las clases populares.

Conseguir este objetivo federal, sin haber destruido el Estado burgués -es decir, por las vías que anteriormente se han mencionado- no implica que Cataluña renuncie al derecho a la autodeterminación.

Nuestro Partido, consecuentemente, deberá seguir defendiendo la conquista de este derecho en el marco de la República Democrática que propugnamos. Mientras persista el Estado Burgués, ese federalismo conseguido puede sufrir retrocesos importantes en su contenido, es un federalismo sometido a pugnas constantes, a diferencia del que se da en un Estado en manos del pueblo, que deberá garantizar una relación armónica entre todos los pueblos del Estado Español.

NUESTRA POSICION ANTE EL ESTATUTO

Tras la discusión en Madrid del proyecto de Estatuto de Sau, aparece más claramente el papel reaccionario y antinacional de la UCD. De este partido han salido los recortes al Estatuto. Ha sido -tanto en el debate parlamentario como en la acción política- el mayor enemigo del Estatuto.

A través de una campaña demagógica, basada en la desigualdad de las comarcas de nuestro país, ha querido dividir a nuestro pueblo y restarle al proyecto de Estatuto su apoyo unánime.

Sigue fomentando y protegiendo una ofensiva llerouista, a través del PSA y Rojas Marcos, para dividir y enfrentar a la clase obrera de Cataluña y desgajar a algún sector de ella de la lucha nacional.

Ha contribuido al desencanto respecto a la Generalitat de algunos sectores de la sociedad catalana, regateando y paralizando los traspasos de competencias.

La UCD es el enemigo fundamental que tiene hoy el pueblo de Cataluña.

Ante esta posición de la UCD las fuerzas políticas que detentaban la representación del pueblo catalán en la NEGOCIACION del Estatuto, han cedido y no han hecho uso

de la fuerza con que desde Catalunya se demandaba la consecución del Estatuto.

Han abandonado el marco parlamentario para volver a caer en las negociaciones secretas, a espaldas del pueblo, donde se cambian los derechos de Catalunya por prebendas para tal o cual fuerza política.

Han seguido el ritmo de negociación que han marcado Suarez, es decir, aprovechar las vacaciones para presentarse en Septiembre con un Estatuto al que el pueblo sólo puede decir SI o NO. Era necesario haber llevado el calendario de la negociación a un terreno más favorable para nosotros. Aprovechar la presión de la movilización de la Diada Nacional. Ir venciendo las resistencias de UCD con la presión y la movilización populares.

Por último, nuestros parlamentarios han aceptado unos recortes, cuyo único punto de apoyo ha sido la voluntad de UCD. El Estatuto de Sau era plenamente constitucional, y por tanto era legítimo y conforme a derecho mantener integro su redactado. Pero, las fuerzas políticas catalanas parlamentarias excepción hecha de ERC, se han conformado con bastante menos de lo que el gran capital estaba dispuesto a conceder.

Nuestra posición ante la actitud de estas fuerzas no puede ser, a pesar de todo esto, la de ataque público.

Es necesario, ahora, lograr el máximo de adhesiones al Estatut, conseguir un voto favorable -en el referendum- lo más amplio posible.

No beneficiará a esto, la división y los enfrentamientos entre las fuerzas políticas catalanas. Una actitud de este tipo sólo lograría aumentar la inhibición popular ante una victoria -parcial, pero victoria al fin y al cabo- tan importante para Catalunya como es el Estatuto.

Cuanto mayor sea el apoyo popular al texto estatutario, mayor es el bagaje político con que podemos acometer la lucha por el rápido traspaso de competencias. De lo que se trata, es de explicar a la población el resultado conseguido y para que nos puede servir.

Esto no quiere decir, que el Partido deba promover un SI triunfalista, sino un SI consciente de las deficiencias de este Estatuto de las batallas que habrá que afrontar en el inmediato futuro para conseguir su aplicación plena.

En primer lugar, este Estatuto no es el que nosotros quisiéramos pero es un instrumento válido para empezar a realizar las tareas de la Reconstrucción Nacional. Es decir, sentar unas bases para la adecuación de nuestras instituciones a la realidad de nuestro país, abriendo cauces para la plena integración de los diferentes sectores de inmigrantes que se han sentado aquí, solucionar los problemas más candentes derivados de la crisis económica, y para recobrar plenamente unas señas de identidad propias como nación.

El Estatuto permite además la formación de un Gobierno de Bloc de Progrés que acometa la puesta en marcha de estas tareas.

El Estatuto si bien no supone la plena recuperación de nuestra soberanía nacional, es un paso adelante que permite desarrollar con más fuerza la lucha por el derecho a la autodeterminación y a sentar unas bases de colaboración más estrechas con el resto de los Países Catalans y otras comunidades (Andalucía, Euskadi, etc.)

En definitiva, el Estatuto es una herramienta de trabajo válida pero en última instancia, su validez para el conjunto de las clases populares no depende tanto de él mismo, sino de su utilización al servicio de un Gobierno de Bloc de Progrés y una política progresista o bien al servicio de los intereses de las clases reaccionarias.

En esta línea, aparecen como posiciones sin fundamento sólido, las defendidas por quienes valoran negativamente el texto conseguido y llaman al pueblo a que se abstenga de votar.

Estas fuerzas valoran como entreguistas la actitud seguida por las fuerzas reformistas en la negociación y ven en ello un

motivo para rechazar el resultado de esta gestión. Pero ¿quién puede extrañarse de que estas fuerzas reformistas perseveren en una actitud que es consustancial con su carácter de clase? Renunciar a las victorias parciales que se consigan mientras estas fuerzas sean mayoritarias, significa renunciar a los avances que consigue el pueblo con su lucha, obligando a estas fuerzas a defender las reivindicaciones populares, y supone además permitir a estas fuerzas presentarse constantemente ante el pueblo como las únicas capaces de lograr avances.

Por otra parte, es cierto que el Estatut ha tenido recortes importantes que disminuyen la capacidad de autogobierno de Catalunya. Pero, es un error analizar el Estatuto en sí mismo, desligado de la situación en que se obtiene y de la correlación de fuerzas que lo ha motivado. No se trata de valorar el Estatuto al margen del desarrollo de las cosas y desligado del devenir de la lucha de clases. Hacerlo así supone considerar inaceptable cualquier Estatuto, pues cualquiera que fuese su contenido siempre supone la privación de una parte de nuestros derechos nacionales, pues para cualquier nacionalista consecuente, Catalunya sólo consigue su plena soberanía ejerciendo el derecho a la autodeterminación. Por otro lado, cualquier Estatuto supone un compromiso entre la nación o región autónoma y el Estado central, pero efectuado en condiciones desiguales, ya que sólo la Federación supone un pacto entre iguales.

Cualquier valoración seria del Estatuto ha de partir de analizarlo como instrumento para la realización de las tareas políticas a desarrollar en cada momento, y como instrumento para el avance del pueblo.

En todo caso, sería válido o correcto rechazar este Estatuto para imponer a Madrid otro más avanzado o incluso una alternativa más amplia que la de la autonomía. En estas circunstancias, si fuera posible conseguir un marco de derechos nacionales más amplio que el que da el Estatuto del 79, sería contrario al avance del pueblo apoyar este Estatuto.

Desgraciadamente, no es esta la situación por la que atravesamos hoy en Catalunya.

Nuestro pueblo todavía no ha forjado una alternativa capaz de imponer a las fuerzas de izquierda la lucha por un marco de derechos nacionales más amplio, ni las fuerzas políticas dispuestas a hacerlo tenemos fuerza suficiente como para arrastrar al conjunto del pueblo a su conquista.

La responsabilidad con que ha de obrar cualquier partido que quiera dirigir al pueblo, obliga a ofrecer una alternativa, si es que se rechaza al Estatut. ¿Cuál es la alternativa que se ofrece hoy al Estatuto? ¿Independencia? ¿Autodeterminación? O incluso ¿qué vía de avance para el pueblo se propone tras rechazar el Estatuto?

El problema no es definir unos objetivos estratégicos a conseguir. La cuestión es ¿cómo llegar a conquistarlos?

Apoyar el Estatuto no supone renunciar a romper el actual marco estatutario para imponer formas más avanzadas en el momento en que el pueblo esté dispuesto a hacerlo. No supone renunciar a la lucha por la autodeterminación.

En cambio, apoyar el Estatuto supone consolidar una victoria que ha costado 40 años de lucha, y que el mismo tiempo es un trampolín para alcanzar cotas más altas, a través del incremento de la conciencia nacional de nuestro pueblo, y de que éste vaya aprendiendo en la práctica, que avanzar en la libertad nacional supone también avanzar en la emancipación social, política y económica.

El que deslinda, hoy, el campo de los reformistas del de los revolucionarios, no es el decir SI o abstención al Estatut, sino el de las tareas a desarrollar después de aprobado el Estatuto.

¿Gobierno de unidad -bajo cualquier nombre que quiera darsele- o Gobierno de Bloc de Progrés? ¿Luchar por ampliar el marco del Estatuto o conformarse con él? ¿Acelerar los trasposos de competencias o conformarse con el calendario que marque UCD? ¿Trabajar por levantar una alternativa

revolucionaria que presione y condicione a las fuerzas reformistas o aislarse del pueblo?.

Estas son las bases para ampliar la lucha por los derechos nacionales.

EL PROGRAMA ECONOMICO

El Gobierno de la UCD ha presentado recientemente a la opinión pública el denominado «Programa a medio plazo de la economía española». No se trata de medidas coyunturales sino que es el esbozo de las líneas que va a seguir el gran capital en materia económica en los próximos años. Se trata, por tanto, de un planteamiento estratégico que cuenta con el pleno apoyo de la CEOE.

Para situar correctamente el alcance, y los objetivos que persiguen el gran capital es necesario enmarcar dicho programa en la situación de crisis que atraviesa nuestro país y en el proceso iniciado de integración de nuestra economía en la CEE.

La crisis económica no es específica de nuestro país, ya que afecta a todo el mundo occidental. Una crisis cuyo origen es la quiebra, a partir de la década de los 70, del modelo económico que se impuso tras la 2ª Guerra Mundial y que se caracteriza por unas altas tasas de crecimiento, por el hegemonismo de USA sobre Europa (Plan Marshall-reconstrucción de Europa), la existencia de una mano de obra relativamente barata debido a la emigración de italianos, españoles, turcos... y por un gran consumo al disponer de unas materias primas y de una energía muy barata del 3er. Mundo.

A España la crisis le afecta de forma especial y más dura. La base del denominado «Milagro español de los 60» fue la existencia de un fascismo que creó las condiciones necesarias para que se formara una oligarquía financiera-terrateniente la cual obtuvo unas tasas de beneficios muy superiores a las europeas gracias al fuerte intervencionismo y proteccionismo del Estado hacia esos sectores, su conexión con el capital internacional y esencialmente por la sobreexplotación a la clase obrera y la expulsión de millares de pequeños propietarios campesinos de sus tierras.

Este crecimiento basado en la especulación y en la obtención de beneficios a corto plazo sin previsiones de futuro, ha condicionado un crecimiento anarquista de nuestra estructura económica terriblemente frágil a cualquier crisis.

Actualmente se ha iniciado el proceso de adhesión de España a la CEE, hasta que culmine dicho proceso con la plena integración. En esta primera fase se trata de ir suprimiendo paulatinamente nuestros aranceles para adoptar los de la CEE frente a terceros países. En esta línea van examinadas las últimas medidas de liberación del comercio exterior promulgadas por UCD.

Paralelamente al inicio de la supresión de las tarifas aduanera el país que solicita la adhesión debe empezar a coordinar las medidas que adopta en materia de política agrícola, industrial...etc. con las existentes en la CEE.

Hay que tener presente, que la negociación se realiza entre España y la CEE, que no se tiene en cuenta por parte de la CEE las peculiaridades de una región o nación dentro de un Estado, que el sector Agrario actúa de contrapartida del industrial...negociándose de hecho sector por sector, producto por producto.

FILOSOFIA DE UCD

En el programa presentado, UCD sitúa los siguientes objetivos a alcanzar: «Reactivar la economía, mejorar la

competitividad de nuestros productos y aumentar la productividad». Todo ello con un doble objetivo: salir de la crisis e incorporar la economía Española a la de la CEE.

Para conseguir la reactivación de la economía la filosofía del programa se fundamenta esencialmente sobre el sector privado, partiendo de la que solo el sector privado (si posee expectativas de beneficios seguras) mediante la inversión es capaz de reactivar la economía. Así reduce el papel del sector público a asegurar los mecanismos clásicos de una economía de mercado (oferta-demanda) huyendo el Estado de intervenir en la economía. Frente al intervencionismo realizado durante el franquismo, ahora se propone potenciar la libre competencia a partir de las situaciones de privilegio logradas en la etapa anterior.

Mientras los monopolios y los sectores tecnológicamente más dinámicos y avanzados con un poder de autofinanciación alto, con un sistema financiero con circuitos privilegiados pueden competir en «buenas condiciones» en una economía libre, la mayor parte de las empresas tambaleantes por la crisis económica tiene un futuro realmente NEGRO.

Respecto a la competitividad se trata de luchar decididamente contra la inflación pues nuestra tasa este año va a seguir siendo el doble que en Europa y ante las presiones competitivas de otros países hay que reducir las tasas de inflación a nivel europeo para poder competir.

Respecto a mejorar la productividad UCD parte de la imperiosa necesidad de que no haya trabas jurídico-legales a la movilidad de los factores de producción. Es decir, que el Capital privado invierta en aquellos sectores donde obtendrá más beneficios en detrimento de los sectores más afectados por la crisis. Esta medida es importante por las consecuencias que tendrá en el futuro sobre el crédito oficial (a donde se destinará?) y sobre todo la actuación de los organismos financieros.

También defiende la movilidad del otro factor de producción el trabajo mediante la flexibilización de plantillas y el continuo llamamiento a la necesidad de un nuevo marco de relaciones industriales, y que no representen costes INNESARIOS para las empresas. Pero sobre todo al hablar de paro, con una serie de medidas que podríamos considerar ridículas, lo que pretende el Gran Capital es la existencia de un gran nº de parados que actúen como fuerza de presión y chantaje sobre la población trabajadora de cara a ser factor esencial para que haya una tendencia a que no aumenten los salarios (oferta trabajo-demanda trabajo) en una economía libre.

Todos estos objetivos y filosofía se concretan en una serie de líneas generales que posteriormente servirán para dar cauce a leyes y decretos encaminados a concretarlos.

Estas líneas generales son:

1) Reducción del Gasto Público.

Aquí basándose en el déficit del presupuesto público la única opción del Gran Capital es la reducción del gasto, coherente con su planteamiento de intervenir lo menos posible en la economía. Ella comporta varias consecuencias:

a) La reforma fiscal queda congelada a los actuales niveles ya que no hay intentos de acelerar los ingresos por impuestos directos (renta personas físicas, renta patrimonios...) de hecho los aumentos previstos por el Gobierno corresponden al aumento de los impuestos indirectos provenientes del petróleo... y que paga toda la sociedad.

UCD, en su programa, especifica sobre que «partidas» del presupuesto del Estado, de la Seguridad Social recaerá especialmente el descenso del gasto.

Estas son:

- Nominas de funcionarios y asignaciones corrientes de los diferentes departamentos ministeriales.
- En cuanto a la Seguridad Social combatir el fraude en la percepción del carnet de paro, intenta que la incapacidad laboral transitoria vaya a cargo de los trabajadores, reducción de la cuantía del seguro de desempleo y del

tiempo de percepción.

- Las deudas que tienen pendientes los Organismos de Administración Local (Ayuntamientos) no saldarlos dándole en contrapartida la posibilidad de que un % del impuesto que se recauda por la gasolina, vaya a parar a las arcas municipales.

En principio, se prevee mantener la inversión a los actuales niveles pero, dándole una nueva orientación:

«La exigencia de un gran esfuerzo inversor para adecuar las estructuras en un momento de crecimiento económico moderado, en el que al mismo tiempo el sector energético, absorberá una parte importante de los recursos disponibles». (PROGRAMA A MEDIO PLAZO).

Y posteriormente continua:

«Esta ineludible resignación de recursos (que deberá dirigirse con carácter prioritario a actividades directamente productivas) impone **APLAZAMIENTOS** en la satisfacción de demandas sociales que solo, podrán ser cubiertas una vez superada la crisis».

Para tener una visión más completa del problema recientemente le ha sido recortado al INI unos 30.000.000 que habían solicitado para las empresas en crisis del sector público.

De todo ello podemos sacar las siguientes conclusiones:

- 1) Los servicios del tipo social como enseñanza, sanidad, equipamientos...en general van a sufrir un deterioro importante en los próximos años.

Se trata en definitiva de reducir el salario social afectando esencialmente a las clases populares.

- 2) Afectará a las clases marginales del proceso de producción como los pensionistas (aumentos determinados por el Gobierno) o, a los parados.
- 3) La inversión pública irá prioritariamente al sector energético, es decir en un sector que necesita mucho capital y tecnología por lo que ocupa a muy poca mano de obra, en detrimentos de ayudas, subvenciones, inversiones...en los sectores profundamente en crisis como son el textil, la pequeña y mediana empresa, o los sectores más deprimidos de la economía como el agrario o la pesca.

- 4) El Estado es la principal empresa del país en cuanto al volumen de gasto. Una reducción de éste en los términos de programa lleva como consecuencia el avanzar hacia una fuerte recesión económica al quedar contraída la demanda, lo que provoca fuertes tensiones en el mundo económico, la concentración del capital, y eliminación de las empresas no competitivas, en un momento de crisis económica aguda.

2º POLITICA DE RENTAS Y PRECIOS

Uno de los elementos que se mencionan en el programa económico para detener la inflación es el «control» de los salarios. Así el precedente de los topes salariales de diciembre del 78 va a ser utilizado continuamente por el Gobierno.

Significa ir siempre a remolque ya que los salarios para 1980 se negocian entre sindicatos y patronal seguir las orientaciones que marque el Gobierno en base a previsiones del coste de la vida para ese año y no seguir lo que ya ha subido en 1979.

Las cláusulas correctoras como las de este año quedan en nada «ya que solo podrán acometerlas aquellas empresas que se lo permita su respectiva situación económica» (textualmente del programa económico de UCD).

No es difícil obtener como consecuencia una pérdida REAL en el poder adquisitivo de los trabajadores durante estos próximos años.

A pesar de que el informe no se refiere a otros sectores sociales como el campesinado es de preveer que el Gobierno va a adoptar una posición muy dura en la próxima negociación de precios agrarios argumentando la gran influencia que éstos tienen en el índice del coste de vida.

Mientras que en la política de rentas, UCD se muestra **intervencionista** en la cuestión de los precios hace gala del más puro liberalismo.

«Hay que proseguir en el proceso de introducir la mayor libertad de fijación de los precios y que cada vez queden menos precios administrados. (Marcados por el Estado).

En la actual etapa histórica del capital monopolista de Estado los monopolios y oligopolios que controlan el mercado así como toda una serie de empresas de sectores determinados (caracterizados por ser industrias tecnológicamente y ligadas al capital internacional, o, industrias básicas) estén en condiciones inmejorables para poder fijar precios. Mientras la mayor parte de las empresas que componen el sector industrial -sobre todo la pequeña y media o las pertenecientes a sectores deprimidos- no solo no tienen esas posibilidades sino que a menudo los monopolios les fijan los precios de sus productos como en el caso concreto de gran número de empresas del sector auxiliar del automóvil.

Si a eso añadimos las desgravaciones fiscales que el Gobierno dará a todos aquellos que realicen inversiones en los próximos años, deducimos que los monopolios y esas empresas punta están en condiciones óptimas de conseguir enormes beneficios y acumular grandes capitales en los próximos años.

Como ejemplos demostrativos de lo que puede ocurrir en los próximos años tenemos los aumentos decretados en 1979 de la electricidad (22%), gas, cementos, teléfonos, automóviles, turismo, medicina privada, reconociéndose en el mismo programa que ha presentado la UCD que en el caso de los tres últimos han sido «aumentos muy elevados».

Y raya el cinismo las promesas del Gobierno de «crear comités de seguimiento para elaborar informes con el asesoramiento de las organizaciones sindicales...para aquellos productos que tengan elevaciones de precios EXAGERADAS». Pura demagogia.

3º ESTATUTO DEL TRABAJADOR

La reciente proposición de Ley sobre el Estatuto del Trabajador es el primer gran paso que hace el Gran Capital, en el terreno legislativo y jurídico, con el propósito de establecer un nuevo marco de relaciones laborales.

No voy a entrar en analizar el contenido del estatuto sino en analizar toda una serie de implicaciones que comporta el «establecimiento de esas nuevas relaciones laborales».

- 1.- Es un atentado contra los derechos democráticos, es decir una restricción de la democracia (las huelgas).
- 2.- El objetivo esencial consiste en establecer la **libertad de mercado** en todo lo referente al trabajo con todas las implicaciones que ello comporta en un momento de alto índice de paro.
- 3.- Este nuevo marco tendría como ejemplo a seguir el existente actualmente en Alemania y otros países de la CEE donde existen gran número de filtros (burocracia sindical, organismos intermedios), para mantener a los obreros en luchas puramente puntuales y no políticas, configurando a los sindicatos como sindicatos de gestión, así como al favorecer a toda una serie de opciones sindicales más reformistas esencialmente UGT y USO. Recordemos los pactos CEOE-UGT, o los ataques de UGT a CC.OO para impedir que se produjera una unidad de acción de esos sindicatos a los intentos

mantiene UCD para ganarse a USO, ofreciéndoles infraestructura (asesoramiento) y dinero.

Por último reseñar que una pieza más del programa es la aprobación en julio por las Cortes del P.E.N., que encaja coherentemente con toda la política económica que el Gran Capital ha expuesto en su programa.

Sin entrar en la viabilidad o inviabilidad del plan económico (habría mucho que discutir en este terreno) lo que realmente pretende es asegurar una fuerte acumulación y concentración de Capital que los monopolios, empresa punta, básicas muchas de ellas ligadas al Capital necesitan afrontar de cara a entrar en la CEE en buenas condiciones de competitividad.

Es un plan económico terriblemente favorable al Gran Capital Español. Y ello a costa de enormes costes sociales para el conjunto de la población española.

Enunciaré sintéticamente esos costes previsibles.

- 1.- Aumento del Paro, como consecuencia de la reconversión económica.
- 2.- Disminución del poder adquisitivo de las clases trabajadoras y de otros sectores populares.
- 3.- Hundimiento de la pequeña y mediana empresa: aumento exp. crisis.
- 4.- Mayor dependencia tecnológica del exterior (caso nucleares)
- 5.- Los sectores especialmente deprimidos van a quedar abandonados a su suerte.

En definitiva se trata de una vía prusiana de entrada a la CEE.

NUESTRA POSICION RESPECTO A LA CEE

Respecto al tema de la CEE en las resoluciones que se adoptaron en el Congreso de Unificación del Partido de los Trabajadores se afirma claramente:

«Nuestro P. valorando todos los aspectos relativos al ingreso defiende una integración de España a la CEE en la que queden salvaguardados los intereses de las clases populares de las nacionalidades y regiones y de nuestra economía nacional».

Los avances habidos en el proceso de negociación para la integración en la CEE permiten apreciar hoy la actitud claudicante de la parte negociadora española dispuesta a asumir sin contrapartidas todas las exigencias que en cuanto a plazos y condiciones imponen los monopolios europeos.

La tendencia de reconversión de nuestra economía que conlleva el actual proceso de integración y que se caracteriza según el programa económico de UCD en enormes costes sociales como hemos visto anteriormente.

Nuestro P. tiene que rechazar rotundamente el proceso de integración en la CEE tal como lo está llevando la UCD. El problema no se sitúa en cuestionar la entrada de España en la CEE, sino la vía y los costos sociales que va a representar es decir las condiciones de entrada por un lado y las necesarias reestructuraciones económicas por el otro.

Es imprescindible en Catalunya ofrecer una opción diferente a la UCD de integración desde nuestra óptica nacional, influyendo en las decisiones del centro, para no aislar a los sectores más conscientes de la clase obrera de los sectores y clases populares, marchando todas al unísono para imponer un proceso de negociaciones y unas condiciones de entrada así como un programa económico de adecuación que supongan los mínimos costes sociales en la actual situación política. Y, ello supone abrir una nueva dinámica que debe concretarse en una opción de gobierno.

Hoy rechazar la vía de ingreso en el MCE propuesta por UCD y abrir una alternativa diferente, supondrá una perspecti-

va de cambio para el conjunto de las clases populares, iniciando una dinámica de acumulación de fuerzas en contra de los grandes monopolios.

La entrada de España en la CEE por cuanto va ser, en el inmediato futuro, un problema que incidirá decisivamente en la crisis económica y en la situación de los trabajadores y del conjunto del pueblo, exige de nuestro P. unas medidas a tomar, partiendo de nuestra posición de principios ante él.

La forma, condiciones y calendario en que se desarrolle las negociaciones para la plena integración, decidirá el resultado final.

No es posible sintetizar una política sistemática en este terreno, por cuanto la negociación se desarrollará sector por sector, y nuestro posicionamiento concreto ante cada uno de ellos es fruto de un análisis sectorial y pormenorizado.

Pero desde ahora es necesario conseguir la participación directa de todos los sectores sociales afectados (campesinos, trabajadores, PYME, etc.) en estas negociaciones.

Para ello será necesario que la Generalitat haga, en primer lugar, una evaluación de conjunto de las consecuencias del ingreso en la CEE para Catalunya. En función de ello la creación de organismos de amplia participación social para la formulación global y sectorial de la posición de Catalunya ante la integración en la CEE.

Por otra parte, es necesario la formación de un organismo conjunto y amplio a nivel estatal con participación del Gobierno, delegaciones de las naciones y regiones, partidos políticos y sindicatos encargados de definir el marco general de negociación y encargados del seguimiento de la misma.

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LAS CORRELACIONES Y POSICIONAMIENTO DE LAS DIFERENTES CLASES SOCIALES.

«Cuando este periodo haya estado superado a largo plazo, las estructuras de producción y las propias formas de vida de nuestra sociedad habrán experimentado cambios muy importantes respecto a la situación existente al comienzo de la crisis».

Esta visión fortuita que se señala en el programa económico puede convertirse en una visión catastrófica o, por el contrario progresista y de avance hacia una sociedad más justa y libre.

Antes de ofrecer una alternativa estratégica al plan económico del Gobierno es necesario tener presente una serie de factores que influirán poderosamente, en los próximos años, en la toma de posición de las diferentes clases sociales.

1º.- Pronto hará tres años desde que se aprobó la Ley para la reforma política.

Desde entonces se han producido importantes cambios que nuestra sociedad que no han afectado solamente al cambio de sistema político, sino que a su vez esto ha repercutido en todas la sociedad.

En aquellos momentos, para los sectores del gran capital que estaban impulsando la reforma política, el desmontar desde dentro el sistema fascista, era la labor cardinal. Contra esta maniobra se alzaban los sectores más retrogradados, aquellos que amparados en el proteccionismo y en la administración del viejo regimen habían adquirido unos privilegios.

Suarez supo atraerse en apoyo a su política a las fuerzas mayoritarias de izquierda progresistas de las diferentes nacionalidades, que abandonan la vía rupturista para integrarse en la vía reformista.

Suarez se ve obligado a hacer concesiones en el terreno político y a la vez practicar una política de consenso y de tolerancia hacia las fuerzas de izquierda, incluido el PCE, porque las necesita para que contengan las movilizaciones reivindicativas en aras del afianzamiento de la democracia (ejemplo de los Pactos de la Moncloa).

Hoy las cosas han cambiado sustancialmente. Acabada la reforma política, se trata de entrar de lleno en la reforma de las estructuras económicas a fin de favorecer la entrada de España en el MCE.

La UCD ya ha desplazado en lo fundamental de las esferas del poder a los sectores inmovilistas y ahora es problema fundamental, su adversario principal es la clase obrera y los sectores más avanzados de las masas, desde donde le puede venir una firme contestación a sus planes económicos.

Ahora la UCD ya no necesita como antes el apoyo del PCE y de las CC.OO para llevar adelante sus planes y por lo tanto trata de marginarlo favoreciendo en el terreno político el bipartidismo, y en el terreno sindical promocionando a otras centrales sindicales que puedan hacerle la competencia a CC.OO que es el principal soporte de masas del PCE.

La actitud claudicante y entreguista que ha caracterizado al PCE en todo este último periodo desde la reforma política, ha permitido a la UCD llevar la iniciativa política en todo momento y ahora mantener una posición exclusivista y hegemónica.

2.- En este periodo la gran patronal, auspiciada por UCD, ha sido capaz de atraerse hacia sus posiciones a un gran sector de la pequeña y media burguesía.

Es sintomático que no existan organizaciones patronales propias de la PYMEC con fuerza (federadas a CEOE), a pesar de las graves contradicciones que tiene con el Gran Capital.

Un partido representante de estos sectores sociales como es CDC, ha dado su beneplácito al plan del Gobierno argumentando que es el único plan que existe y que no hay otra opción REALISTA.

La razón de fondo ha sido una profunda campaña ideológica realizada sistemáticamente por parte del Gran Capital de cara a presentar a esos sectores de la p-m burguesía, al obrero como el problema fundamental, (absentismo, baja productividad), en un momento como decíamos antes de profunda crisis económica, y no los créditos o las estructuras económicas.

3.- Las fuerzas de izquierda están en una posición claramente defensiva. No aportan opción alternativa alguna de gobierno, es decir una opción que sin cuestionar la actual situación de capitalismo repartiara los costes de una forma más equitativa, reestructurándose en posiciones puntuales (revisión salarios 1979 -estatuto del trabajador) pero sin ofrecer con claridad ni avanzar para construir una opción alternativa global, ofreciendo alternativas a esos sectores que contrarrestarán los embites ideológicos del gran capital.

4.- El plan económico de UCD es altamente insolidario pretendiendo dividir a la clase obrera en tres grandes sectores con reivindicaciones y anhelos diferentes, parados y trabajadores agudizando los enfrentamientos entre ambos sectores al hacer jugar a aquellos un papel de fuerza, presión sobre el mundo laboral en materia salarial.

Pero entre los mismos trabajadores también penetra profundamente la división mientras los trabajadores de la p-m empresa, de sectores en crisis tienen sobre su cabeza una espada de Damocles que es el PARO (con todo lo que comporta: expedientes, crisis, reivindicaciones salariales). Otros sectores pertenecientes a empresas punta, más cualificados, funcionarios, que tienen asegurado su lugar de trabajo están ya enfocando las reivindicaciones hacia otros derroteros. Estos últimos además, tanto a nivel económico como social, están en mejores condiciones de obtener unas mejoras sustanciales más altas que sus otros compañeros abriéndose un profundo abismo entre ambos sectores de la clase obrera.

NUESTRA POLITICA DE GOVERN PER CATALUNYA

Es evidente que entre bastidores se está ya preparando una continuidad de lo que se ha venido denominando Consell de Unitat Catalana, por parte de los partidos que hasta ahora han formado parte del Consell de la Generalitat Provisional.

Al PSUC le interesa porque necesita seguir poniendo como ejemplo de «compromiso histórico» su participación en el Consell de la Generalitat. De ninguna de las maneras le interesa verse aislado o marginado del mismo.

A la derecha si que le interesaría marginar al PSUC, pero eso hoy es imposible. Por eso la UCD ve el futuro Gobierno de Unitat Catalana como un mal transitorio pero inevitable. Más adelante ya lo intentará, pero ahora no pueden hacerlo.

De esta manera vemos como el conjunto de partidos y de intereses políticos en Catalunya pasan por una solución de Gobierno continuista, lo cual representará un grado elevado de consenso, de sucursalismo respecto a la política aprobada por Madrid, etc. En definitiva que las fuerzas progresistas y de izquierdas mayoritarias en Catalunya al sellar un acuerdo de Gobierno con UCD y al no ofrecer una alternativa propia de Gobierno se van a involucrar en la dinámica política que marque en Madrid el Partido de Suarez.

Tratarán de justificar esta decisión diciendo seguramente que o vamos a entrar en una etapa muy delicada de la vida política en Catalunya, en un proceso constitucional redactando el régimen de funcionamiento de la Generalitat, iniciando el proceso legislativo, etc., etc.

El PTC no está de acuerdo con esa propuesta y por tanto no apoyaremos tras las elecciones al Parlament la formación de un Consell de Unitat Catalana.

Las razones son obvias y de peso:

En el momento que mediante el Estatut de Autonomía recuperamos nuestra capacidad de autogobierno, debemos de emprender un camino de verdadera reconstrucción nacional en todos los aspectos. Para ello será necesaria la más amplia colaboración entre todas las fuerzas progresistas y de izquierda. La UCD y otras fuerzas derechistas son incompatibles con una opción política de este tipo. El modelo de sociedad que preconizan es opuesto a los intereses de las amplias clases populares de Catalunya, por lo tanto es intrínsecamente incompatible con una alternativa de Bloc de Progrés. Lo cual se ha puesto claramente de manifiesto estos días con el tema de la Enseñanza.

El ejemplo de la lucha por los puestos escolares ha sido bien patente y a este le van a seguir otros como sanidad, etc.

En Catalunya las fuerzas progresistas, nacionalistas y de izquierda somos una amplia mayoría en comparación con las fuerzas centristas y derechistas. Por lo tanto se puede tranquilamente formar un Gobierno de Bloc de Progrés del cual se vean excluidas dichas fuerzas políticas UCD y CD.

Si la derecha no acepta unos planteamientos de Gobierno del tipo de Bloc de Progrés, ésto quiere decir que no está de acuerdo con esa dinámica política y con la alternativa que la misma supone para ellos. Pero si la derecha entra en un «Consell de Unitat Catalana», ésto quiere decir que dicho Gobierno así como las fuerzas que lo integran se han plegado a las exigencias programáticas de la derecha.

Una opción de Progrés per Catalunya se contrapone con la política de UCD; una cosa y otra son excluyentes.

Las fuerzas progresistas somos ampliamente mayoritarias. Pues bien, como no hay ningún condicionante especial, la dialéctica de la democracia dice que las mayorías gobiernan y las minorías han de estar en la oposición.

Para poner un ejemplo claro, podríamos utilizar el que está dando el Gobierno de Suarez: Gobernar en solitario en un periodo de amplio desarrollo legislativo, apoyándose en unos y en otros pactos, pero manteniendo un Gobierno monocolor.

Pues bien, ¿qué de extraordinario tendría la formación de un Gobierno de Bloc de Progrés en Catalunya?

¿Acaso no ha sido la UCD la que más ha luchado por recortar el Estatut de Sau?

¿Qué fuerza mayor puede impedir la formación de Gobierno de Bloc de Progrés?

Es por todo ello que el PTC será contrario a la formación de un Gobierno de Unidad Catalana por la claudicación que ello supondría ante la política de UCD y propondremos como alternativa la formación de un Gobierno de Bloc de Progrés.

NUESTRA ESTRATEGIA: EL GOBIERNO DE UNIDAD PROGRESISTA PARA LA RECONSTRUCCION NACIONAL (BLOC DE PROGRES)

El Gobierno de Bloc de Progrés si bien no atentaría contra la propiedad privada, introduciría en su programa elementos de planificación imperativa (lo que implicaría una mayor intervención del sector público en la economía) control sobre monopolios...etc. Con lo cual de hecho cuestionaría el modelo de acumulación del capitalismo monopolista enfrentándose a sus intereses.

En este Gobierno tendrían cabida todas las fuerzas progresistas y de izquierda incluso de centro, sin exclusión siempre y cuando aceptaran las bases programáticas del mismo.

La filosofía de actuación de este Gobierno se basaría en un intervencionismo en la economía por parte de la Generalitat.

A grandes rasgos, ya que no es el momento de elaborar un programa de Gobierno detallado, la filosofía del nuevo Gobierno se traduciría en:

Crear un sector público de la Generalitat que actuará como efecto dinamizador de la economía invirtiendo **preferentemente** en sectores que crearan puestos de trabajo y que hicieran disminuir el gran déficit en materia de equipamientos sociales.

En el caso de empresas del INI el servicio público de la Generalitat intervendría en las decisiones que se tomaran sobre nuevas inversiones...etc.

Así mismo este sector público intervendría sobre aquellos sectores productivos que fueran necesarios ya fuera dirigiendo y/o planificando imperativamente sobre los mismos.

Habría que elaborar toda una serie de medidas encaminadas a proteger y desarrollar la PIME, ayudar a los sectores y zonas más deprimidos...con el objeto de conseguir un desarrollo armónico en el conjunto de nuestro territorio.

Un aspecto importante de este intervencionismo sería el dotar a la Generalitat de una Caja de Créditos Oficial que agrupara en su seno al crédito oficial destinado a determinadas actividades económicas (Agricultura, construcción...).

Para realizar esta política económica la Generalitat podría contar con los siguientes recursos:

- 1.- Recursos propios derivados de las competencias que marcan al respecto la Constitución y el Estatut de Autonomía (incluidos presupuestos del Estado). Posibilidad de que la Generalitat coloque deuda pública.
- 2.- El coeficiente obligatorio de las Cajas Catalanas en cédulas del crédito oficial (hoy existente) pasarían automáticamente a suscribirse las cédulas de la Caja de Crédito Oficial de la Generalitat.
 - Obligación de que las Cajas inviertan en su territorio y que un porcentaje de los créditos concedidos obligatoriamente vaya destinado a los sectores más deprimidos de la economía.
 - Traspaso del coeficiente obligatorio que tienen las Cajas Catalanas en Fondos Públicos del Estado a suscribir Fondos Públicos de la Generalitat eliminando la inversión en monopolios.
- 3.- Cuotas de inversión obligatoria en forma de créditos y de fondos públicos para los bancos con la obligación de invertir en el territorio catalán.

Todos estos recursos se canalizarían preferentemente hacia los sectores productivos que determinase la planificación y el sector público de la Generalitat.

POLITICA SOCIAL

De acuerdo con el Estatuto de Autonomía habrá que desarrollar legislativamente toda una serie de leyes.

Catalunya tiene recopilado su propio derecho civil y en la constitución ya se pone de manifiesto el derecho que exista una comunidad Autónoma y prevalecerá por delante del existente a nivel estatal.

Ello implica el poder desarrollar unas normas jurídicas propias de Catalunya en materia de divorcio. Régimen jurídico de la tierra (Llei de Contractes de Conreu) herencias, etc. en el mismo contexto ocurre con el Derecho Mercantil.

Es decir, Catalunya puede disponer de leyes y medidas políticas en materia social más avanzada que en el resto del Estado.

Otras leyes que tendrán una gran importancia en el futuro serán la ley de Base de Regimen Local y así como todo lo relacionado con la ordenación del territorio.

En materia de educación y sanidad el estatuto goza de gran potestad en estos terrenos. El Gobierno de «Bloque de Progreso para la Reconstrucción Nacional» deberá elaborar una serie de medidas o planificar la enseñanza y la investigación desde la optica de nuestra idiosincracia.

Respecto a la sanidad habrá que adoptar toda una serie de medidas para poner la sanidad al servicio del pueblo y materializar un plan nacional para la salud.

Exigiremos tener plena competencia en todo lo referente a orden público creando nuestra policía autónoma.

El gobierno que nosotros proponemos tendría una filosofía esencial de actuación la claridad, información, y participación de todo el pueblo.

Para avanzar en medidas progresistas de gobierno tendremos que contar necesariamente con el pueblo para arrancar al gobierno central toda una serie de competencias y vencer los intentos involucionistas de la derecha en general y de la oligarquía catalana en particular.

Este gobierno que nosotros preconizamos (Unitat Progresista per la Reconstrucció Nacional) tanto por su programa como por las características y filosofía del mismo sólo se podría formar en unas condiciones políticas muy especiales, es decir, en unas circunstancias sociales en las cuales las otras opciones de Gobierno de «izquierda» se hubieran quemado al no satisfacer una serie de reivindicaciones planteadas por el pueblo. Para que esto suceda es necesario que la clase obrera y el pueblo asuma con firmeza el programa de soluciones a sus problemas y, exijan el conjunto de las izquierdas que lo lleven a la práctica desde el gobierno en el cual serán mayoría.

EL PAPEL DEL PARTIDO EN LA ACTUAL SITUACION POLITICA.

La situación actual contiene algunos rasgos característicos que es necesario recordar:

- A la vez que se producen profundos cambios sociales, la crisis económica y la reconversión del aparato productivo para entrar en el MCE condicionan el «modus vivendi» de la población.
- La UCD, a través de un largo proceso de concesiones y compromisos sin soltar las riendas del poder, se ha asentado firmemente y está desarrollando una gran

ofensiva para aislar a las fuerzas populares y de izquierda: Así, la formación y hegemonía de la CEOE, la creciente atracción sobre la PIME, las maniobras para dividir a las fuerzas de izquierda, romper la unidad de las centrales sindicales e incluso dividir a los trabajadores en diversos estamentos (parados y no parados bien retribuidos y mal retribuidos, etc.).

- El desencanto cada vez más entendido entre la población que no se siente identificada con la actitud manifestada por las fuerzas mayoritarias de izquierda, ni con la política de consenso, ni con la situación política, económica y social. Desencanto, pues, porque la democracia no les ha resuelto nada.

En este sentido, es preciso señalar la inexistencia entre las izquierdas de un programa de Gobierno alternativo al de UCD. Lo cual es muy grave, porque el pueblo sabe permanecer y aguantar esperanzado en medio de una situación dura, si se le ofrece una alternativa realizable, justa y progresista para el futuro inmediato. Bien al contrario, no existe nada peor para el pueblo que encontrarse desmoralizado y sin ninguna perspectiva de cambio.

En reflejo de esta grave situación de desencanto nos lo brindan los crecientes índices de abstención electoral, llegándose a más del 45% en las pasadas elecciones municipales.

- Una gran parte de los sectores avanzados de las masas no tienen confianza en los partidos políticos, ni tan siquiera en los sindicatos. Las organizaciones juveniles clásicas, radicales en los tiempos del franquismo, hoy no tienen atractivo para la juventud. Se constata, en fin, una quiebra en los habituales sistemas de encuadrar a las masas más avanzadas.

EL PARTIDO Y SUS DEFICIENCIAS

Por lo que a nuestro Partido se refiere, entiendo que nuestra política tal y como la venimos definiendo responde sustancialmente a las necesidades políticas de nuestro pueblo y representa una verdadera alternativa, a fin de hacer realidad el modelo de sociedad que preconizamos: formar un amplio Bloc de Progrés cuyos objetivos se centren en solucionar de una manera justa y progresista los enormes problemas que tenemos planteados en el terreno político, económico y social. Lo cual requiere una política de alianzas encaminada a conseguir la unidad de todas las fuerzas de izquierda y progresistas. Sin la unidad de tales fuerzas será imposible configurar dicho bloque. Además hemos definido las tareas fundamentales para impulsar la corriente social que defendemos; sintéticamente:

- La defensa de la democracia, entendiéndola a varios niveles.

En primer lugar la lucha en contra de la legislación que el gran capital va introduciendo, paulatinamente, en el sentido de recortar los derechos reconocidos formalmente en la Constitución y que incluso amenazan con suprimir derechos ejercidos durante los últimos años del franquismo: Ley Orgánica de Seguridad del Estado, revisión del Código Penal, Estatuto de los Trabajadores, Ley de Huelga, etc.

Por otra parte, la lucha contra el terrorismo, entendiéndolo éste como la coartada de que se vale el sistema para justificar la aplicación de medidas de control social que caminan hacia la configuración de un Estado policiaco y autoritario.

La lucha por un desarrollo progresista que avance en la equiparación de todos los sectores populares, -haciendo hincapié en los que están marginados por este tipo de sociedad (mujeres, homosexuales, juventud, etc.)-, a través

de una legislación progresista (Ley de Divorcio, derechos de la mujer etc.) y de la defensa de sus reivindicaciones.

Y finalmente, trabajar para crear e imponer mecanismos que permitan el acceso directo del pueblo a los organismos, e instituciones que conforman el actual sistema democrático. Es decir, desarrollar mecanismos de democracia directa que permitan un mayor control y participación del pueblo en las decisiones que le afectan.

- La lucha por los derechos nacionales de Catalunya y de todos los pueblos del Estado español, pues el gran capital genera una opresión cultural sobre todos estos pueblos, provoca la ampliación y profundización en los desequilibrios regionales, ya existentes, etc. Ante esta opresión los pueblos de las naciones y regiones del Estado están reaccionando con una lucha «in crescendo» que se concreta hoy, en la consecución de unas aspiraciones básicamente autonomistas. Pero los actuales procesos autonómicos, tanto en Catalunya como en el resto del Estado, van a originar una decepción e insatisfacción en el pueblo, pues sus contenidos son insuficientes para dar solución plena a las demandas que exigen solución en cada una de estas naciones y regiones.

- Desarrollar la corriente del sindicalismo de clase y nacional, como instrumento fundamental para la defensa de los intereses de los trabajadores tanto en lo que afecta al poder adquisitivo como en lo que se refiere a las reivindicaciones democráticas y de calidad de vida de la clase obrera.

Es esencial el papel que ha de jugar el sindicalismo de clase organizado para hacer frente a las maniobras lerrouxistas, y para lograr una plena integración de la clase obrera de Catalunya sin distenciones de lugares de origen, en el camino de la construcción de un Sindicato Nacional.

Para ello es necesario organizar, agrupar y unificar a los sectores más avanzados de la clase obrera y persistir en la defensa consecuente de los derechos nacionales de Catalunya y de todos los pueblos del Estado.

- Pasar a la ofensiva en el terreno de los intelectuales y profesionales, ante el que el gran capital desarrolla en el terreno ideológico contra el marxismo y contra las corrientes progresistas en el seno de este sector social.

Esto pasa, hoy, por ofrecer la posibilidad de un debate integrador para la acción entre todas estas corrientes progresistas. Por trabajar para incorporar el movimiento intelectual progresista a las tareas prácticas de la lucha popular, al cual pueden llevar aportaciones muy importantes, tanto por la labor de profundización teórica y por la riqueza de perspectivas que estos sectores pueden aportar para el mejor conocimiento de las características de la sociedad que se está configurando en el Estado Español y las alternativas a ofrecer ante ella, como por la enorme influencia social que en el terreno de las ideas puede suponer la acción mancomunada de todos estos hombres progresistas.

Es evidente que para los marxistas la práctica ha de ir ligada a una comprensión teórica de la realidad. Los intelectuales y los sectores ligados a la cultura, pueden ofrecer una colaboración esencial para desbrozar el camino de la revolución en nuestro país, y ser un elemento fundamental en la lucha de todo el pueblo contra los planes del gran capital.

Pero en cambio, es evidente que nuestro Partido es hoy día un marco muy estrecho para agrupar a amplios sectores de vanguardia que, si bien coinciden en lo fundamental con nuestra política, en cambio son totalmente reacios a someterse a una disciplina de partido e incluso a aceptar ser dirigidos por un partido como el nuestro.

Esta es una cruda realidad.

El Partido tiene una política correcta, pero no es capaz de entusiasmar ni de atraer a nuestra órbita a los sectores más avanzados de las masas.

Ante todo este conjunto de factores. ¿Es necesario cambiar de política? ¿abandonar la idea de Bloc de Progrés?. Evidentemente, no.

¿Es necesario radicalizar nuestros objetivos políticos?. Tampoco.

¿Está la clave en nuestros métodos de lucha? ¿Es que los debemos cambiar haciéndolos más radicales? Es posible -casi seguro- que algún método de lucha más contundente debamos de incorporar a nuestro repertorio. Pero esto no es la clave.

Entonces es cuando nos planteamos: ¿Es el Partido un instrumento válido en las actuales condiciones sociales y políticas, para transformar la realidad social en que nos encontramos?.

Lo que está en crisis no son nuestras alternativas políticas en todos los ámbitos de la sociedad, pues éstas son válidas. Tampoco están en crisis las ideas del m-l, ni por supuesto, la necesidad de un partido marxista-leninista.

¿COMO HACER AVANZAR NUESTRA POLITICA?

Lo que ocurre es que hasta ahora nos hemos encontrado con una enorme dificultad para avanzar; con aquellas propuestas estratégicas no basta para cambiar la realidad; a lo sumo nos podemos ganar a determinados sectores avanzados, pero las masas viven y avanzan por su propia experiencia y necesitan una política más tangible, más realizable.

Por otra parte, durante los últimos dos años no habían madurado aún las condiciones sociales y de conciencia del pueblo para hacer de nuestra política un polo de referencia para sectores amplios de la población. Era necesario, y seguirá siéndolo durante un tiempo, que sectores de masas viviesen en su experiencia práctica, la renuncia de las fuerzas reformistas a defender consecuentemente sus intereses.

Hemos de considerar, además, que el camino que propone nuestro Partido para avanzar es muy duro de aceptar para los sectores menos conscientes y de vanguardia del pueblo. Es más sencillo depositar el voto en un Partido mayoritario y esperar que desde el Parlamento y desde los órganos institucionales, estas fuerzas desarrollen un proceso de cambio social. Es más sencillo esto, repito, que aceptar una política que supone la participación activa del conjunto del pueblo, que supone la lucha del pueblo y su movilización ante cada problema a solucionar.

Por eso, es lógico pensar que sectores amplios de las masas irán aceptando nuestra política en la medida en que su experiencia les demuestre que es la única vía que permite avanzar en el progreso social, político y económico.

Pero esta comprensión empieza a darse ya en sectores cada vez más amplios. La repetida política de pactos y consensos, la falta de alternativas, en el terreno económico, la ofensiva política de la derecha en contra de los trabajadores que no encuentran oposición seria entre las fuerzas parlamentarias, etc. etc. están haciendo que cada vez mayor número de hombres y mujeres abandonen su confianza en la política reformista y basada únicamente en el parlamentarismo.

Es verdad que en la defensa de los intereses inmediatos de las masas el Partido se está destacando por su coraje y decisión (como es el caso de la enseñanza) y que en otros terrenos hemos avanzado también. Pero estas batallas sectoriales no son suficientes, no permiten a las masas dar el salto político que necesitamos. Entre esas batallas y la configuración de un Gobierno de Bloc de Progrés media un abismo. **Es necesario construir los puentes que nos permitan hacer avanzar a las masas desde la actual situación política, a través de múltiples batallas, hacia la consecución de nuestros objetivos estratégicos.**

Todo este sector de la población, antes mencionado, conforma objetivamente, lo que llamamos nuestra corriente social, es decir, el conjunto de población que hoy es

susceptible, objetivamente, de ser ganado para nuestra política e incluso en muchos casos coincide en gran medida con lo que nosotros defendemos.

Nuestro Partido tiene una línea clara en lo estratégico y en lo táctico, tenemos un conocimiento suficiente respecto a cómo luchar por esos objetivos. El problema al que hay que darle solución es cómo canalizar toda esta corriente social hacia la lucha política activa, organizada y dirigida de formas unificada hacia objetivos comunes. Nos es necesario poner en marcha estos puentes estables entre el Partido y nuestra corriente social que han de permitir su incorporación activa a la lucha.

LAS ASAMBLEAS POPULARES

Nuestro P. no es hoy un instrumento válido de «per se» para afrontar directamente la acumulación de fuerzas que nos permite acelerar el proceso hacia aquel Govern de Bloc de Progrés. Por ello, necesitamos forjar los instrumentos políticos que nos permitan agrupar al máximo de sectores avanzados, aglutinándolos en torno a una política que sea, en su líneas esenciales, semejante a la nuestra, con el fin de propiciar la **creación de una plataforma política unitaria** de estos sectores de izquierda que hoy nos encontramos fragmentados. Con todo lo cual se daría una gran confianza a mucha gente a la vez que esta iniciativa pasaría a configurarse como un importante polo de atracción y de referencia para los sectores más progresistas de nuestro pueblo.

Hay cantidad de gente, de vanguardia, que no quiere saber nada de disciplina de partido o no ven a nuestro P. como una referencia válida, pero que se enfrentan con el obstáculo que supone la política practicada por los partidos mayoritarios de izquierda, y están trabajando por su cuenta tratando de encontrar un camino, una plataforma a través de la cual pueden hacer realidad sus ideas políticas.

Si nos acercamos a la realidad comarcal y local, comprobamos cada día la presencia de maestros, profesionales, intelectuales, campesinos, movimientos cristianos, grupos de obreros en paro, trabajadores no afiliados a ningún sindicato, grupos feministas, miembros destacados de asociaciones de vecinos y otras entidades ciudadanas, núcleos de jóvenes, etc. es decir, importantes sectores de masas no afiliadas a ningún partido político, que son de izquierdas de verdad y están, a su manera, trabajando por mejorar las condiciones de vida del pueblo.

También nos encontramos en estos lugares con núcleos de base de partidos nacionalistas radicales, así como de izquierda, con los cuales hay una considerable afinidad política, con quienes en determinadas ocasiones se han establecido relaciones de colaboración pero que no han pasado de ser más que contactos esporádicos y coyunturales. Me estoy refiriendo a FNC, PSAN, CEAN, BEAN, sectores de ERC, etc.

Tanto con los núcleos de independientes señalados arriba, como con estos partidos y organismos podemos trabajar a nivel local o comarcal para avanzar en la constitución de esa plataforma política unitaria y de izquierdas a la que antes me refería.

La suma de todos estos sectores, grupos, partidos y asociaciones, personalidades etc. de una localidad y posteriormente de una comarca podrían constituirse en **Asamblea Popular**, que sería el organismo político que los integrase a todos.

El manifiesto, llamemosle, programático de dichas AA.PP. giraría en torno a los ejes fundamentales que constituyen la corriente social que impulsamos, defensa de la democracia y los derechos nacionales de Catalunya, impulso del ecologismo y posición antinuclear sindicalismo nacional de clase y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en base a

un programa de este orden, las AA.PP trabajarían por ampliar la unidad de las izquierdas como camino necesario para la formación de un amplio Bloc de Progrés a Catalunya.

Así, pues, las AA.PP. recogerían:

- Un programa que representaría las aspiraciones más sentidas por gran parte de la población.

- A un importante sector de independientes de izquierdas que tienen ánimos de trabajar pero que no quieren integrarse ni dejarse dirigir por un determinado partido, los cuales encontrarían en estas Assemblies Populares la plataforma idónea para llevar adelante sus ideas.

- A todo un conjunto de pequeños partidos y grupos cuya ideología e ideario político puede coincidir perfectamente con las bases programáticas de las AA.PP y respecto a quienes el P. debe de hacer todos los esfuerzos que estén en nuestras manos para lograr su incorporación desde el principio.

- El espíritu unitario, populista, de izquierdas y nacionalistas capaz de entusiasmar a sectores importantes que apoyarían y se identificarían con esta iniciativa.

Las AA.PP. podrían suponer el inicio de la recuperación moral de nuestro pueblo -o parte de él- al encontrar en estas Assemblies la respuesta política a sus aspiraciones de todo tipo, incorporando a la movilización y a las luchas a amplios sectores de masas.

EL FRONT D'ESQUERRES

El proceso de creación de organismos a nivel local y comarcal debe confluir en un proceso de unificación a nivel general de Catalunya. Nuestro P., a la vez que planifica y promueve la creación de AA.PP. en barrios, pueblos, ciudades y comarcas, ha de iniciar y desarrollar todos los esfuerzos que estén a nuestro alcance para constituir un organismo unitario y representativo a nivel de Catalunya, al que denominamos Front d'Esquerres.

Tal organismo debe ser la expresión de esa misma política, con un contenido semejante integrando al máximo de fuerzas políticas -del tipo de las antes señaladas- personalidades, entidades ciudadanas, agrupaciones sindicales, etc. y con capacidad para coordinar y dirigir todos los esfuerzos a nivel nacional de Catalunya realizados por las AA.PP.

Se trata, pues, de propiciar una labor combinada y a la vez dialéctica: empezar por arriba y a la vez por abajo. Los avances que demos por la base favorecerán la formación de organismos por arriba y viceversa, los acuerdos que se puedan tomar por arriba en la configuración de un organismo de este tipo -un Front d'Esquerres- permitirían impulsar y favorecer el desarrollo por la base de organismos de unidad popular. Entendiendo bien que, de los dos polos, la clave está en el trabajo por la base.

Si bien con la correcta clarificación política y planificación se pueden ir articulando, aún con dificultades, esas Assemblies por la base, para constituir el organismo superior a nivel de toda Catalunya hemos de ser más prudentes y cautos. No podemos precipitarnos. Esta operación política la debemos de conducir con éxito, paso a paso, dejando a un lado protagonismos partidistas que puedan poner en peligro el avance de esta alternativa.

NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE ESTA POLITICA

Lo que se plantea en necesario, porque es necesaria la unidad de las izquierdas como paso previo a la configuración de un Bloc de Progrés pues si las izquierdas no se unen no

podrán arrastrar a la unidad a otras fuerzas progresistas.

El Front d'Esquerres no es contradictorio con el Bloc de Progrés. Bien al contrario en la situación actual, el Front d'Esquerres es el instrumento político que puede permitir un cambio en la actitud en las fuerzas de izquierda mayoritarias, arrastrándolas a romper la política de colaboración con la derecha y caminar hacia la formación del Bloc de Progrés.

El Front d'Esquerres es el catalizador necesario, hoy, para forzar el compromiso entre las fuerzas de izquierda y las fuerzas progresistas.

Lo que se plantea es posible, pues responde a una dinámica profundamente arraigada en la tradición de la lucha democrática en Catalunya que no se ha perdido sino que está en marcha entre ciertos sectores. Por otra parte, esta dinámica conecta con el espíritu defendido siempre por el Partido, con iniciativas como Bloc Catalá per l'Estatut etc.

Por otro lado, hoy -desbordados los sindicatos y los partidos en determinadas luchas y acciones reivindicativas- se está imponiendo cada vez más el sistema asambleario como forma de participación más directa y democrática de las masas (que desconfían de partidos y sindicatos) y que ha dado resultados muy positivos. Ejemplos bien vivos, los tenemos en enseñanza, sanidad, Seat, así como en numerosos barrios y pueblos.

Es necesario -ahora que las condiciones de conciencia entre sectores del pueblo han madurado, y en que se recobran las ansias de participación activa de determinados sectores en la vida política-, recoger las experiencias acumuladas en este tipo de movimiento: movimiento asambleario en las empresas, en los barrios etc. que han ido y van necesariamente ligados a un contenido unitario de este movimiento. Recoger estas experiencias para llevarlas al movimiento asambleario que empieza a darse nuevamente con fuerza, como elementos enriquecedores y orientadores para la aplicación de esta política que el Partido ha de poner en marcha.

En este sentido, es enormemente esclarecedor el proceso que dio origen a la Asamblea de Catalunya, el proceso asambleario en la construcción del movimiento obrero en Catalunya, el movimiento unitario en el campo, la participación de sectores intelectuales y profesionales en el movimiento democrático popular, fue creando las condiciones para ir configurando un acuerdo político global a nivel de Catalunya, que se fue esbozando cada vez con más nitidez, a través, primero de la Taula de Forces Polítiques de Catalunya, más tarde en la Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya hasta poder configurarse finalmente la Asamblea de Catalunya, que suponía un acuerdo político unitario entre las fuerzas políticas de la oposición, con la participación directa de los representantes del movimiento popular. Asamblea de Catalunya que por estar basada en una amplia red de organizaciones locales, contaba con la fuerza suficiente para multiplicar la fuerza de ese movimiento popular.

La experiencia de l'Asamblea de Catalunya nos señala, por una parte que un movimiento de estas características no puede ser construido en un proceso automático e instantáneo, sino a base de ir creando los mecanismos más adecuados en cada lugar y ante cada problema. Por eso no debe entenderse el proceso de Assemblies Populares y del Front d'Esquerres como fruto de una acción política que da resultados a muy corto plazo, sino como resultado de una acción persistente y continuada en esta dirección, que además debe recoger todos los elementos positivos que surjan desde las distintas fuerzas políticas o de luchadores independientes integrados en este proceso.

¿QUE REPRESENTA ESTA POLITICA PARA EL PARTIDO?

- Permite unir a amplios sectores en el trabajo por nuestra política.

- Un esfuerzo tan ingente como es el de llevar nuestra política adelante es irrealizable sólo por el Partido. Con estas AA.PP. lo que hacemos es ampliar la potencia de nuestra herramienta de trabajo; ya no es el Partido el que golpea, sino que ahora serán las Assemblies Populares, organismos unitarios y amplios, los que lleven adelante esa política.

- Se elevará el entusiasmo del Partido ya que la puesta en marcha de esta política es objetivamente un nuevo camino, una necesidad que imperiosamente nos reclama la realidad social.

- Con esta política, al propiciar la unidad de los sectores de vanguardia, que mancomunan sus esfuerzos, podemos convertirnos en una opción política con una considerable incidencia entre el pueblo.

- Mediante nuestra política de AA.PP. todas las batallas concretas, todas nuestras actuaciones, por parciales y sectoriales que sean, nos permiten encauzar la actuación práctica hacia objetivos políticos, hacia el fortalecimiento del Front d'Esquerres, hacia la popularización de nuestra alternativa de Gobierno de Bloc de Progrés.

- Definirnos por el Bloc de Progrés es justo, pero ésto sólo no basta, pues el problema consiste en cómo hacer avanzar a las masas para constituir este amplio frente de fuerzas tan heterogéneo. Con esta política de AA.PP. y Front d'Esquerres añadimos un eslabón importantísimo para el avance en esa dirección. Primero, unir a los sectores más avanzados en un Front d'Esquerres, después y de esta manera, constituir un polo de atracción para los militantes y sectores más radicales de los partidos mayoritarios de izquierdas y, por último, la unidad de las izquierdas permitirá decantar a fuerzas de la burguesía nacional a un pacto de Gobierno en alianza con estas fuerzas de izquierda, forjándose el Bloc de Progrés.

- De esta manera marcamos un claro camino de avance hacia el socialismo, no sólo al P, sino a las masas. Un camino no sólo teórico, sino a la vez práctico, que liga las tareas inmediatas, la política de alianzas inmediata con toda una serie de pasos y de compromisos a medio y largo plazo que deben de culminar en el Bloc de Progrés.

- Por lo tanto, la creación de AA.PP por la base y del Front d'Esquerres como expresión por arriba de aquellas, no constituye una política antisocialista ni anti-PSUC ni mucho menos. Nosotros llevaremos nuestra política hacia adelante y lo que les vamos a pedir sistemáticamente a estas fuerzas de izquierda es que se desenganchen del carro de UCD, para propiciar una unidad de todas las izquierdas como, paso previo hacia la formación de un Gobierno de Bloc de Progrés.

EL PAPEL DEL PARTIDO

Esta situación de desánimo y de impotencia que tienen algunos camaradas así como numerosos sectores de vanguardia, para cambiar la actual correlación de fuerzas no puede ser solucionada de forma individual o mediante consejos ideológicos al margen de la realidad social.

Siempre hemos mantenido que el P. constituye el destacamento de vanguardia de la sociedad, que recoge las experiencias de la lucha de clases, que orientado por una teoría y una praxis marca un claro camino para transformar la sociedad.

El P. tiene como misión el unir y educar a los sectores más conscientes, más avanzados del pueblo para incidir en el conjunto de las masas y marcar un camino de avance hacia el socialismo.

Hoy con esta política que proponemos, entendemos que sentamos las bases para clarificar este camino a la vez que proponemos unos eslabones claros para iniciar este camino.

El P. no puede tener una voluntad testimonialista, de marginarse de la realidad social, de no proponerse transformarla, pues esto sería el inicio del fin del P. pasándose a convertirse en una secta.

Esta política es bien seguro que encontrará muchos obstáculos para la materialización práctica.

Algunos pueden pensar que poner en marcha organismos unitarios por la base supone juntar a sus cuatro amigos y ya está, otros verán esta tarea como de difícilísima ejecución pues vamos a encontrar numerosos adversarios.

En definitiva esta es hoy la única política válida porque responde a nuestros planteamientos, y a una realidad social.

Por todo ello, el peor enemigo que puede haber de nuestra política es la precipitación o la actuación desesperada.

La construcción de unos organismos de base como los que aquí se señalan no puede pensarse que puedan montarse de forma inmediata.

Se ha de clarificar bien en el seno de todo el P. Se ha de crear corriente de opinión a favor de estos organismos y solo los pondremos en marcha en aquellos lugares donde tengamos una gran influencia. Estos ejemplos aislados nos han de servir de laboratorio de experimentación y a la vez de ejemplo para todo el P.

La dinámica de construcción de estos organismos no puede venir determinada por la proximidad de unas elecciones. Este no puede ser un proceso artificial, sino que han de madurar las condiciones.

La precipitación es el peor enemigo de esta política.

Si analizamos con detenimiento las condiciones en cada lugar concreto. Si planificamos los pasos que debemos de dar. Si nos marcamos ligado a nuestras tareas prácticas un calendario de trabajo, es bien seguro que culminaremos con éxito nuestro objetivo.

LA PERSPECTIVA DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENT DE CATALUNYA:

La creación de un organismo unitario por arriba (Front d'Esquerres) tropezará con serios problemas. Existen muchos enfrentamientos entre los diferentes partidos y grupos políticos nacionalistas, así como un enorme fraccionamiento. Conseguir aglutinar a todo este sector no ha de resultar tarea fácil, sino que encontraremos serias dificultades. Esto por un lado.

Por otra parte, nuestro P. no goza de amplia credibilidad entre dichos sectores nacionalistas. Si bien ha existido un posicionamiento claro y firme por nuestra parte en la defensa de los derechos nacionales de Catalunya, eso no es suficiente como para limar asperezas.

Tres son los problemas con que nos encontramos.

- El primero, una valoración diferente de l'Estatut. Nosotros le damos el sí por unas determinadas valoraciones y ellos se abstienen.

Pero nuestras diferencias a este respecto se van a acabar el día 25 de octubre, cuando se haya plebiscitado l'Estatut. Entonces todos tendremos que participar dentro del marco de la nueva situación política, tanto si gusta como si no gusta.

- El segundo sería un cierto recelo respecto a nuestras posiciones políticas y nuestra supuesta aproximación o coincidencia con el PSUC.

Evidentemente ha habido sectores interesados en hacer correr esta idea entre algunos de estos grupos y partidos

nacionalistas radicales, idea que podría desprenderse de actitudes básicamente semejante en algunas cuestiones generales como es el tema de la Constitución, l'Estatut, Benet, etc.

Evidentemente que estas posiciones de recelo hacia nosotros, son el fruto de dinámicas políticas diferentes, de valorar de forma distinta los caminos y los medios que son necesarios para avanzar.

Después, cuando nos hemos acercado a ellos y hemos discutido acerca de estos problemas, las diferencias en cuanto a nuestras respectivas actitudes han quedado claras, pero también han entendido (aunque no comparten) nuestra posición al respecto.

Este sanbenito no representará ningún obstáculo de importancia para el estrechamiento de relaciones en todos los aspectos.

- La tercera cuestión, por la que pueden existir problemas es el carácter estatalista de nuestro P., aunque al mismo tiempo tenga una estructura que, aunque no es federal, sí contiene en gran manera los componentes fundamentales que definen a un Partido federal.

Esta es una cuestión formal, pero es bastante seguro que surgirá continuamente, por una parte, para hacer presión de cara a unas negociaciones en torno a la formación de coaliciones electorales, etc. y por otra, por aquellos que quieren retrasar y frenar el avance de una alternativa del tipo que proponemos.

Repito que éste ha de ser un obstáculo formal, no de fondo o de principios, y por lo tanto tampoco será una barrera infranqueable para avanzar.

Estos obstáculos pueden ser solucionados mediante una actuación positiva en varios aspectos:

- En primer lugar es necesario analizar, planificar y poner en marcha en el plazo más breve posible las AA.PP. en el máximo de localidades, barrios y comarcas de Catalunya. Esta ha de ser una importante señal de confianza y una demostración práctica de lo positivo y justo que es la política que proponemos.

- En segundo lugar, la proximidad de las elecciones es un factor positivo que favorece las posibilidades de un acuerdo entre todas aquellas fuerzas, partidos y personalidades que pretenden desempeñar un papel aquí en Catalunya, en toda la nueva etapa que entramos, pues el propio sistema electoral impulsa la agrupación de los pequeños partidos, a fin de conseguir entre todos el número de votos suficientes como para superar el límite del 3%. Con lo cual se abren las puertas a forjar coaliciones electorales que van en la dirección del Front d'Esquerres.

De esta manera mediante una política tal como la que proponemos damos solución a dos tipos de problemas que evidentemente están íntimamente ligados:

a) Que el P. por sí mismo ni con la ayuda de palancas de masas en que se apoya es capaz de cambiar la actual situación política y por consiguiente tiene la obligación de unir al máximo de esfuerzos, de sectores y de voluntades en torno a una política esencialmente positiva y progresista, a fin de transformar la correlación de fuerzas y la sociedad, expresión de esta política será la constitución de AA.PP. por abajo y del «Front d'Esquerres por arriba».

Esta es una solución estratégica de acumulación de fuerzas para librar las diferentes batallas que necesariamente se nos van a presentar.

b) Que como todos sabemos las elecciones al Parlament de Catalunya se producirán previsiblemente en la primera quincena de Marzo.

El PTC no puede presentarse solo a las elecciones, porque esto supondría un acto meramente testimonial ya que podemos tener la certeza de que el P. no podría superar el 3% de los votos imprescindibles para obtener diputados.

Es por eso que nuestras necesidades electorales debemos encuadrarlas a la vez en el camino de la construcción de nuestra estrategia política.

El problema no reside esencialmente en sacar diputado, formando cualquier tipo de coalición, sino de que la preparación de la batalla electoral sea a la vez un factor que nos permita poner en marcha toda nuestra política estratégica.

Es decir, que debemos de hacer coincidir nuestros pactos electorales con una continuidad de los mismos a largo plazo, por lo menos trabajar en esa dirección.

De esta manera vemos como una importantísima batalla táctica como son las elecciones, bien enfocada, puede ser una palanca que impulse toda nuestra política estratégica hacia adelante.

CONCLUSION

Cuando en las pasadas elecciones hablábamos de una izquierda diferente, de condicionar la actuación política más clara, más firme, más decidida frente a la de UCD estábamos marcando una posición correcta y era un camino que debíamos seguir. Pero el Partit dels Treballadors de Catalunya es una fuerza política muy minoritaria y no cuenta con la credibilidad necesaria ante las masas para hacer que nos escuchan y, sobre todo, que nos crean y nos sigan.

Con esta política, que ahora vamos a seguir, las cosas cambian. Ya no será el PTC sino las AA.PP. y el Front d'Esquerres. Comenzaremos a actuar todos juntos en una misma dirección, tendremos una mayor credibilidad refrendada por nuestra fuerza.

Las masas más avanzadas empezarán a percibir que somos una fuerza seria -o una fuerza- capaz de hacer realidad lo que decimos. Dentro de los partidos mayoritarios de izquierda se acrecentarán las contradicciones.

Comenzaremos a ser una referencia en las discusiones y a ser un polo de atracción política, incluso para sectores cada vez más críticos dentro de aquellos partidos, generándose en ellos unas corrientes internas favorables a la formación de un amplio Front d'Esquerres como vehículo de fuerza para formar el Gobierno de Bloc de Progrés.

Manuel Gracia
Secretari General del PTC
Barcelona, 8 de octubre de 1979

Ayuda: 40 ptas.